

Alvarez de Miranda: «Depuración de elementos antidemocráticos»

MADRID. Fernando Alvarez de Miranda apenas dibujaba cansancio en su rostro. «La Guardia Civil ocupante nos trató no con excesiva dureza, pero tampoco con amabilidad. El único movimiento que se producía, de cuando en cuando, era para ir a los urinarios, que a veces, en este sentido, parecía, en cierto modo, un colegio.

—¿Temió que se produjera un golpe de Estado?

—No. La irrupción del grupo de la Guardia Civil fue para todos una sorpresa, sobre todo al principio, cuando el teniente coronel Tejero nos dijo que la III Región Militar estaba sublevada, realmente nos causó sorpresa.

—¿Cómo juzga este hecho?

—Creo que es un aviso y de él debemos desprender la sensación de que la democracia tiene sus riesgos, y que estos tenemos que asumirlos colectivamente, conjuntamente unidos el pueblo, la Corona y el Parlamento.

—¿Es éste un momento para depurar ciertos estamentos?

—Pienso que se debe considerar la depuración de ciertos elementos antidemocráticos.

—¿Tuvo miedo en algún momento?

—En el momento en el que Manolo Fraga bajó y se enfrentó, de una forma digna, con los ocupantes. Fraga les dijo que, por sentido de dignidad, no podía permanecer allí detenido. Yo bajé también por las escaleras, diciendo: «Si quieren matarnos, mátennos y gritando libertad. La relación era muy cordial entre todos, y hemos tenido un gran apoyo por parte de las emisoras nacionales. Contábamos con un transistor. Eso nos confortaba mucho y, naturalmente, la reacción del Rey, que fue un gran motivo de satisfacción.»

—¿Fue crucial oír el mensaje de Don Juan Carlos?

—Desde luego. Desde ese momento comprendimos que la rebelión no iba a triunfar.

—¿Cómo reaccionó cuando entró el grupo en la Cámara?

—En un principio, con estupor; después, con miedo. Mandaron que nos tirásemos al suelo; después dispararon. Luego cayeron cristales que, por cierto —y muestra la muñeca—, uno de ellos me ha causado una pequeña herida.